

Conciliación laboral. Hombre y mujer; familia y trabajo

MARÍA LACALLE NORIEGA

Universidad Francisco de Vitoria, Madrid

RESUMEN: El presente capítulo aborda la cuestión de la conciliación laboral y familiar pero no desde el punto de vista de las medidas concretas que se deben adoptar, que es el enfoque más frecuente que se da a este tema, sino desde el fundamento. Hay una serie de cuestiones previas y fundamentales sobre las que es preciso reflexionar antes de proponer medida alguna, cuestiones como la identidad femenina, la maternidad, las necesidades de los hijos... Si esto falta —y parece que falta— todo el discurso sobre la conciliación queda sin fundamento y por eso las medidas que se adoptan no siempre son las más adecuadas. En ocasiones parece que dichas medidas van más encaminadas a imponer una supuesta igualdad entre el hombre y la mujer que a proteger a la familia, a favorecer más el trabajo que la maternidad. Y esto se debe, precisamente, a la falta de reflexión previa, a que no sabemos de qué estamos hablando.

PALABRAS CLAVE: conciliación, mujer, familia, trabajo, maternidad, paternidad

ABSTRACT: This paper examines the question of reconciling work and family from the perspective of the question itself, rather than from the more frequently addressed perspective of the concrete strategies which may be adopted. There is a series of previous, fundamental questions which one must consider before addressing the topic questions about feminine identity, maternity, the needs of children... If this is missing —and it appears it is — the entire discourse about this reconciling is baseless and therefore the measures that are put in place are not always the most adequate. At times it seems that the purpose of these measures is to impose a supposed equality between the man and the woman rather than protecting the family, to favour work

above motherhood. This is due precisely to a lack of previous reflection, whereby we are not sure what we are talking about.

KEYWORDS: reconciliation, woman, family, work, maternity, paternity

1. INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XX han tenido lugar muchos cambios en relación a la mujer, y muchos más ocurrirán, previsiblemente, en el siglo XXI. Es muy importante que tengamos claras las cosas. Es preciso reflexionar sobre el ser de la mujer y sobre su misión en el mundo, sobre la maternidad y sobre la paternidad, sobre la familia, sobre la colaboración entre el hombre y la mujer... Las mujeres, especialmente, debemos reflexionar sobre nuestro propio ser femenino, sobre lo que somos y sobre lo que queremos. Decía Freud que, a pesar de haber estudiado el alma femenina durante treinta años, no había logrado entender qué quieren las mujeres. Creo que las mujeres de la generación de mi madre, y de mi abuela, sabían muy bien lo que querían. Querían casarse y tener hijos, y dedicar su vida y todas sus energías a buscar su bienestar. Ahora las cosas son distintas. Ahora sí podemos decir que, muchas veces, no sabemos lo que queremos. Y creo que esto se debe en gran parte a una influencia negativa del movimiento feminista radical y de la ideología de género. Por eso es importante que las mujeres entremos en nuestro interior y reflexionemos sinceramente, sin dejarnos llevar por el pensamiento dominante, sobre quiénes somos y qué podemos aportar al mundo. A partir de ahí todo lo demás irá encajando en su sitio y se podrá hablar de conciliación, de mujer, de familia y de trabajo sabiendo a qué nos referimos.

2. EL TRABAJO DE LA MUJER

Las feministas se quejan de que la mujer ha estado siempre recluida en el ámbito privado sin posibilidad de acceso al mundo laboral. En parte es cierto, en parte no. A veces olvidan que la organización familiar y social no

siempre ha sido como la conocemos ahora, y esto les conduce a juicios y valoraciones poco razonables. Por eso es bueno recordar la historia más reciente.

2.1. Un poco de historia

La mujer siempre ha trabajado

Hasta la revolución industrial la familia que predominaba en Occidente era, sin duda, patriarcal. El padre poseía toda la autoridad y el poder, y lo ejercía de manera incuestionable. Por otra parte, las familias eran unidades de producción económica (agrícola, ganadera o artesanal), porque familia y trabajo estaban íntimamente unidos: se trabajaba en familia y con la familia. En la familia se aprendía todo: los conocimientos necesarios para integrarse en la sociedad, los valores culturales y religiosos y también un oficio¹.

La industrialización trajo consigo grandes cambios, sobre todo porque la familia dejó de ser un centro de producción económica y se separó la vida familiar de la vida laboral. Los padres comenzaron a salir a trabajar fuera de casa, pasando la mayor parte del día fuera del hogar, y dejaron de enseñar un oficio a sus hijos. Surgieron las instituciones educativas y la familia cedió muchas de las funciones que antes realizaba. Esto supuso un cambio importante en la concepción de la familia, que comenzó un proceso de “privatización” quedando difuminada su dimensión social y pública y enfatizada la dimensión íntima y afectiva.

La figura del ama de casa surge a partir de la revolución industrial

El surgimiento de la burguesía industrial permitió la aparición de una figura nueva, la del ama de casa, es decir, la de la mujer que se ocupa exclusivamente de atender a su marido y a sus hijos. Hasta entonces, las mujeres habían participado con el resto de los familiares en las explotaciones ganaderas, agrícolas o artesanales. Claro que se ocupaban también de los hijos y de

¹ En este punto seguimos a J.M. BURGOS, (2004): *Diagnóstico sobre la familia*, Palabra, Madrid.

la casa, pero el trabajo era asunto de toda la familia. Con el surgimiento de la figura del ama de casa la madre comenzó a dedicar todas sus energías a ocuparse de los suyos, a quererles, cuidarles, a atenderles en todo aquello que estaba a su alcance².

La vida familiar se configuró en torno a un reparto estricto de las funciones: el hombre llevaba el sustento a la casa y la mujer tenía hijos y los cuidaba. Este canon llegó a ser tan fuerte que a la mujer casada no se le permitía más que eso, y salir a trabajar o querer desarrollarse en un nivel laboral o intelectual era imposible. El hombre por su parte no se preocupaba excesivamente por ser un buen padre ni por la educación de los hijos, pues para esto estaba la mujer³.

Dicen las feministas que esto ha sido un infierno para las mujeres. Sinceramente, yo no lo creo. Mi madre, y mis abuelas, eran mujeres felices que se desarrollaron plenamente como personas en su función de madres y esposas. Me parece absurdo pensar que todas las mujeres que nos han precedido se han sentido esclavizadas. Con esto tampoco quiero defender el modelo de familia nuclear como si fuera el modelo ideal. Está claro que las posibilidades de la mujer eran más reducidas antes que ahora, y que muchos hombres se desentendían de la vida familiar como si su única misión se redujera a realizar la necesaria aportación económica. Pero hay que reconocer que la función de la mujer no era tan negativa como la presentan los movimientos feministas. En sus manos estaba algo muy importante: la educación de los hijos y la transmisión de valores. En realidad, a lo largo de toda la historia occidental la mujer aparece siempre como educadora, como primera formadora de sus hijos, como aquella que inculca los principales valores e ideas en el ser humano. Quizá estuvieran recluidas en el ámbito privado, pero su fun-

² Esto, que para las feministas es algo espantoso, le permite a la mujer desplegar al máximo su capacidad de amor y acogida, y también toda su creatividad en la configuración del hogar y en la construcción del mundo afectivo. Aunque también hay que decir que en esta época surge otra figura, la llamada “mujer florero” (que sigue existiendo en algunos ámbitos sociales), que se puede describir como una mujer débil, decorativa, y algo o bastante tonta. Aquí si estamos de acuerdo con las feministas en que este tipo de mujer resulta poco edificante.

³ Ver el interesante análisis sobre la creación de la figura del “ama de casa” realizado por J.M. BURGOS, (2004): *Diagnóstico sobre la familia*, Palabra, Madrid, pp. 37-50.

ción era importantísima. Por eso se ha dicho, y con razón, que *la mano que mece la cuna es la mano que mueve el mundo*.

A partir de la segunda mitad del siglo XX se produce una entrada masiva de la mujer en el mundo laboral que provoca muchos cambios en la vida familiar, algunos de los cuales son positivos y otros problemáticos.

2.2. *Ventajas e inconvenientes*

Estoy convencida de que el acceso de la mujer al ámbito público es un gran logro, tanto para las propias mujeres como para la sociedad en su conjunto. Principalmente porque el tener que quedarse en casa forzosamente es una imposición arbitraria e injusta. Y porque el trabajo fuera de casa permite a la mujer desarrollar todas sus capacidades. Aun siendo la maternidad algo grandioso, eso no significa ni que sea lo único que podemos hacer ni que todas las mujeres deban ser madres.

Además, la presencia de la mujer en el ámbito público aporta a las estructuras sociales y laborales el “genio” femenino para hacerlas más habitables y humanas. El “genio de la mujer”, del que tanto y tan bellamente hablaba San Juan Pablo II, consiste en una especial capacidad de amar, y esto se traduce en mayor sensibilidad frente a las necesidades de los demás, en una singular capacidad para darse cuenta de sus posibles conflictos interiores y para comprenderlos, en tener siempre presente que las personas son más importantes que las cosas⁴. Estas cualidades nos permiten realizar una aportación muy necesaria a una sociedad dominada por la competitividad despiadada, por los resultados, la productividad, el éxito a toda costa. Las mujeres, siempre que seamos lo que somos y no nos obsesionemos por imitar comportamientos y actitudes masculinas, podemos hacer más habitable y amable la sociedad, podemos humanizarla y enriquecerla enormemente⁵.

Por otra parte, es cierto que el trabajo de la mujer fuera de casa puede complicar la vida familiar. Hay ciertos aspectos de la familia muy afectados por el empleo materno, como son la atención a las tareas domésticas y el

⁴ Cf. Jutta BURGGRAFF, (1999): *Juan Pablo II y la vocación de la mujer*, Scripta Theologica 31, (1999/1) pp. 139-155.

⁵ Cf. JUAN PABLO II (1981): Exhortación Apostólica *Familiaris consortio*.

cuidado de los hijos, el sentimiento de bienestar de la madre, y su relación con el padre.

Así, de entrada, se podría decir que para el marido y para los hijos es una pérdida que la madre no les dedique a ellos todo su tiempo y energías. En la organización y gestión de un hogar hay muchas tareas que realizar, tareas que requieren esfuerzo y dedicación. Cuando tanto el padre como la madre trabajan fuera a veces resulta difícil atender todas estas tareas. Por eso se tiende a tener pocos hijos. Compatibilizar el trabajo con una familia de uno o dos hijos es complicado, pero asequible. Con una familia numerosa es casi imposible, y no está al alcance de todo el mundo.

A un nivel más radical está la construcción del hogar, la estructuración de los afectos y de las vivencias, que sólo se logra a base de tiempo y dedicación, a base de convivencia cercana y profunda de los padres con los hijos⁶. Antes la madre estaba permanentemente presente, y eso le permitía estar al tanto de todo, siempre disponible. Ahora ya no está en casa. Está trabajando. Y su cabeza y su corazón están ocupados no sólo por su marido y por sus hijos y los problemas domésticos, sino por otras muchas cuestiones ajenas a la familia. Esto supone un cambio muy importante en la vida familiar.

El problema es que aunque los hombres están asumiendo progresivamente la mentalidad de que deben compartir las tareas domésticas, la realidad es que estamos muy lejos de una auténtica corresponsabilidad. Es cierto que los hombres cada vez ayudan más, pero seguimos asumiendo que la responsabilidad es de las mujeres. La consecuencia es que la mujer acaba con doble trabajo: dentro y fuera del hogar, lo cual origina un fuerte estrés y tensión psicológica. Hay una vieja expresión que dice que el trabajo de una mujer nunca está terminado, en referencia a las inacabables tareas de limpieza, cocina, plancha, etc. Y es cierto. Porque lo que se cocina se come inmediatamente, y a las pocas horas hay que volver a cocinar. Y lo que se limpia se ensucia casi al momento. En la actualidad muchas mujeres tienen que trabajar fuera de casa durante todo el día, y cuando termina su jornada laboral se enfrentan a la segunda jornada: tienen que ocuparse de la casa y de los niños. De manera que esa antigua expresión que reconocía que el trabajo de una

⁶ J.M. BURGOS, (2004): *Diagnóstico sobre la familia*, Palabra, Madrid.

mujer nunca está terminado ahora tiene un significado mucho más real y, a veces, terrible.

Lo más grave es que en la mayoría de los casos los más perjudicados son los hijos, pues sus madres no disponen de tiempo suficiente para estar con ellos. Hay quien insiste en que lo importante es la “calidad” del tiempo dedicado a la familia. Personalmente, nunca me ha gustado eso de la “calidad del tiempo”, entre otras cosas porque, generalmente, cuando se habla de “calidad” es porque no hay “cantidad”. Creo que a ciertas edades los niños no sólo necesitan calidad sino también cantidad de tiempo. Si la madre llega siempre tarde a casa y dispone de poco tiempo para comprobar que todo está en orden y para ocuparse de los asuntos domésticos, lo que acabará ocurriendo es que sus hijos se acostumbrarán a prescindir de ella. Si el niño quiere contar algo a su madre y ella no está allí un día, no pasa nada. Esperará a la hora de la cena para contárselo. Pero si no está un día, y otro día, y otro día, y encima llega tan cansada que no le puede escuchar... al final buscará otra persona para contarle sus preocupaciones. O no se las contará a nadie. En cualquier caso, esto no es bueno. El estar allí cuando tu hijo tiene preguntas o quiere contarte algo es lo importante, y “estar allí” requiere tiempo. Un reciente estudio⁷ sorprendió a muchos por las respuestas que dieron los adolescentes entrevistados a la pregunta: “¿Qué crees que haría tu vida mejor?” No pedían motos, ni televisiones, ni casas más grandes y bonitas. La mayoría respondieron cosas como “más tiempo con mis padres” o “hacer cosas juntos en familia”.

Por otra parte, el trabajo de la mujer fuera de casa a veces también afecta a su sentimiento de bienestar. Hay que reconocer que, con demasiada frecuencia, el éxito público que con tanto afán se buscaba no ha traído la felicidad a la mujer ni a su familia. Las mujeres hemos conquistado espacios antes impensables. Deberíamos estar felices. Pero no se ve felicidad y gozo en las madres de hoy día, sino agobio, desgaste, y la sensación de que no llegamos a nada. Resulta difícil, por no decir imposible, ser una madre excelente y desarrollar un trabajo excelente. Sobre todo mientras los niños son pequeños.

⁷ Estudio realizado en el año 2007 por *The Associated Press* and *MTV* sobre cuestiones relacionadas con la felicidad de los jóvenes norteamericanos. Disponible en: http://www.mtv.com/thinkmtv/about/pdfs/APMTV_happinesspoll.pdf

El intento de hacerlo todo bien puede provocar un permanente sentido de culpabilidad, o miedo a no dar la talla, y esto resulta muy estresante⁸.

El trabajo de la mujer también influye en su relación con el marido. El marido ya no es el único que trae el dinero a casa, luego ya no tiene el control financiero de la familia. Ahora la mujer también es proveedora, y tiene una vida propia. Se sitúa en un nivel paritario en cuanto a capacidad de decisión y en todo lo relacionado con las cuestiones económicas. Y, por otra parte, casi siempre sigue ocupándose de los asuntos domésticos y, especialmente, sigue controlando todos los hilos de la afectividad. Esto sitúa las relaciones entre marido y mujer en un plano de mayor igualdad, aunque también de mayor complejidad. A veces los padres de familia se sienten un poco desorientados. En ocasiones esto se debe a su negativa o a su incapacidad para adaptarse a los cambios. En otras ocasiones, hay que reconocer que gran parte de la culpa la tienen las mujeres que van conquistando terrenos sin ceder absolutamente nada. Algunas mujeres asumen tal protagonismo en todos los ámbitos de la vida familiar que, sin darse cuenta, dejan a sus maridos sin espacio en la familia⁹. Otras veces se vuelcan de tal manera en su trabajo que descuidan todo lo relacionado con la familia.

En el origen de muchas crisis familiares está el trabajo¹⁰. Aquí creo nece-

⁸ Según un Informe encargado por David Cameron al Office for National Statistics sobre bienestar personal, las mujeres que no trabajan fuera de casa son más felices. Read more: <http://www.dailymail.co.uk/news/article-2381647/Stay-home-mothers-happiest-Women-dont-return-work-suffer-feelings-boredom-worthlessness.html#ixzz38aXVz>

A la misma conclusión han llegado otros estudios llevados a cabo en Estados Unidos: Bel Bryce J. Christensen and Robert W. Patterson, "New Research," *The Family in America* Vol 26 Number 1, Spring 2012. Study: Judith Treas, Tanja van der Lippe, and Tsui-o Chloe Tai, "The Happy Homemaker? Married Women's Well-Being in Cross-National Perspective," *Social Forces* 90.1 [September 2011]: 111-32.) - See more at: http://www.mercatornet.com/family_edge/view/14235

⁹ En la Instrucción Pastoral de la CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA *La Familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad*, se apunta esta idea: "La confrontación de sexos ha producido también un debilitamiento de la complementariedad hombre-mujer, y se ha perdido la dirección para encontrar su necesario equilibrio. De ello se deriva que algunos padres no encuentran su puesto en la familia, inhibiéndose de sus responsabilidades".

¹⁰ Aquilino POLAINO-LORENTE, (2004): *La conciliación trabajo-familia y sus implicaciones en la sociedad civil: transformaciones sociales y tendencias de futuro*, en J.A. SA-

sario insistir en que la conciliación es algo que atañe tanto al hombre como a la mujer. Ambos tienen el derecho y la obligación de atender a su familia como es debido, aunque socialmente todavía está muy arraigada la concepción del padre como mero proveedor que puede – o, incluso, debe – pasarse todo el día trabajando porque ya se ocupa de los niños la madre. El padre ha estado ausente de la vida familiar en el pasado con la aprobación y la aquiescencia social, y, en muchos casos, lo sigue estando. Y lo grave es que ahora hay veces en que también la madre está ausente y los hijos van por la vida, desde muy pequeños, con la llave de casa colgada al cuello porque al salir del colegio no hay nadie allí para recibirles¹¹.

Ahora bien, de todo esto no puede concluirse que la incorporación de la mujer al trabajo arroje un balance negativo. Un intento de vuelta atrás “encejando” de nuevo a la mujer en el hogar es absolutamente imposible, además de indeseable, pues, por un lado, la mujer tiene derecho a desarrollar todas sus capacidades, y, por otro, la sociedad necesita el genio femenino. La solución, por tanto, no es que las madres se queden en casa, lo cual, por otra parte, sería financieramente imposible para muchas familias. Además, para muchas mujeres el trabajo que realizan fuera de casa les permite ser mejores madres y enriquece enormemente su relación con sus hijos. Lo que hace falta es realizar los ajustes necesarios para que la familia no sufra y para que la mujer pueda elegir por dónde conducir su propia vida.

GARDOY BENGOCHEA, y C. DE LA TORRE GARCÍA, (dirs.) *La conciliación entre el trabajo y la familia*, Ediciones Cinca, Madrid, pp. 82-103.

¹¹ En este sentido resulta muy interesante el libro publicado en 2004 por la profesora Mary EBERSTADT *Home-Along America* (Penguin Books, London) en el que analiza la relación existente entre las dificultades juveniles y los cambios en la estructura familiar. Según la autora, estamos ante un escenario históricamente sin precedentes en el que el niño vive separado de la familia, tanto en Estados Unidos como en otras sociedades industrializadas. Esta ausencia casi permanente de los padres del hogar y la consiguiente falta de vida familiar está teniendo un impacto terrible en los niños y adolescentes: aumento de la violencia infantil, drogadicción, suicidio, exaltación del sexo, indisciplina absoluta en la escuela, falta de atención, hiperactividad, compulsiones obsesivas, etc. Los jóvenes de hoy ya no se rebelan contra la autoridad excesiva de sus padres, sino que sufren graves problemas psicológicos y afectivos por la ausencia de unos progenitores que ni educan, ni protegen, y ni siquiera están ahí.

3. LO QUE HAY QUE TENER EN CUENTA

Para abordar con sensatez esta cuestión hay que tener en cuenta las necesidades de los hijos y de las madres. Dicho así puede parecer una obviedad, pero no lo es. De hecho, muchas de las medidas de conciliación que se adoptan parecen partir de las necesidades de las empresas o de los gobiernos, y no de los intereses de las familias.

3.1. *Las necesidades de los hijos*

Dada la estructura de nuestro ser la relación con los demás es una necesidad, forma parte de nuestra propia esencia. La primera relación que establecemos es con nuestra propia madre, y esta primera relación es fundamental para un desarrollo normal y sano. Nuestros padres también son importantes, así como los abuelos y otras personas que nos atienden de pequeños, pero la relación madre-hijo, que comienza en el seno materno, tiene una influencia decisiva en el futuro crecimiento psicológico y biológico del niño. Así lo muestran la reflexión antropológica, los descubrimientos neurológicos y la propia experiencia.

Aunque a veces tendemos a pensar que los primeros años de vida no son demasiado importantes de cara al desarrollo futuro del niño, y que es suficiente con que sus necesidades biológicas estén cubiertas, las investigaciones más recientes aseguran que el periodo que va desde el nacimiento hasta los dos años es importantísimo, y no sólo en lo que se refiere al desarrollo fisiológico de nuestros cuerpos. En ese periodo tiene lugar gran parte de la organización y desenvolvimiento de nuestro cerebro y del sistema nervioso¹². Y es también cuando se fija nuestra personalidad, y cuando aprendemos a rela-

¹² Daniel J. SIEGEL, en *The Developing Mind* (1999), Guilford Publications, Nueva York, utiliza la expresión “el sentimiento de ser sentido” (*the feeling of being felt*), para describir las relaciones que dan forma a los circuitos mentales responsables de la memoria, las emociones y la autoconciencia. Ver también su libro con Mary HARTZELL, *Parenting From the Inside Out: How a Deeper Self-Understanding Can Help You Raise Children who Thrive* (2004), Jeremy P. Tarcher/Penguin Books, Nueva York.

cionarnos con los demás¹³. Cuando el bebé se siente querido y protegido puede crecer sobre una base firme, lo cual le permitirá enfrentarse al mundo con seguridad, establecer relaciones sanas con otras personas, desarrollar una capacidad para la empatía y para regular y controlar sus impulsos y emociones. De manera que la vinculación con la madre tiene efectos vitalicios¹⁴.

La vinculación con la madre iniciada en el seno materno se refuerza cuando las necesidades del niño, tales como ser alimentado, cambiado, acunado, abrazado... son satisfechas por ella. Cada vez que el niño llora y su madre se da cuenta de lo que le ocurre y satisface su necesidad el niño aprende que puede confiar en que ella está allí para cuidarle. Un bebé no sabe hablar, y tampoco sabe lo que le pasa ni qué necesita. Pero siente lo que necesita: hambre, frío, sueño... y es capaz de manifestarlo. Cuando la madre aprende a interpretar esas manifestaciones, y responde a ellas, se establece una comunicación. El tacto de su madre, sus palabras, su mirada, todo contribuye a reforzar el vínculo entre ambos.

La lactancia materna ofrece a la madre y al niño una oportunidad única no sólo para satisfacer las necesidades de alimentación del bebé, sino para una cercanía física y psicológica que es muy importante para ambos. Durante la lactancia tienen lugar toda una serie de experiencias que son muy beneficiosas para el desarrollo neurológico y psicológico del bebé: el contacto físico con su madre, piel con piel, el abrazo, las caricias, la comunicación que se establece entre ellos.

La mujer ha recibido las capacidades y aptitudes para proporcionar a sus propios hijos todo lo que necesitan en el orden biológico, físico, emocional y social. Esta afirmación resulta evidente para las que somos madres y lo hemos vivido en la práctica. Pero también se puede demostrar gracias a recientes estudios científicos. Así, por ejemplo, se ha demostrado que el sonido se transmite dentro del útero y que el feto es capaz de responder ante estímulos auditivos. La voz materna es la señal auditiva más intensa que se recibe en el interior del útero. Un feto de cinco meses es capaz de reconocer

¹³ FEINBERG, Diane, S., M.Ed., *The Importance of Mother and Child Attachment*, en <http://www.dianefeinberg.com/article1.html>.

¹⁴ La teoría del *attachment bond* fue desarrollada por el psiquiatra inglés John Bowlby y la psicóloga americana Mary Ainsworth.

la voz de su madre, y de percibir sus emociones y su estado de ánimo. El bebé se siente a gusto cuando escucha la voz de su madre, y la prefiere frente a cualquier otra. Por otra parte, en el momento en que el bebé nace, y se limpian sus fosas nasales, puede reconocer el olor de su madre. Además, durante los primeros días el bebé es capaz de enfocar la mirada a una distancia de entre quince y veinte centímetros, que es precisamente la distancia necesaria para establecer un contacto visual con su madre cuando lo sostiene en sus brazos. Así se va creando un lazo íntimo y profundísimo que constituye la base desde la que, más adelante, el niño se aventurará en el mundo¹⁵.

Una buena vinculación proporciona una clara sensación de seguridad a los bebés, y la presencia de la madre es una fuente de consuelo y de bienestar cuando se siente mal. Los bebés que no gozan de una buena vinculación no pueden dejar de buscar ese consuelo, pero no reciben esa sensación de seguridad. Cuando la madre no atiende las necesidades del niño, o lo hace sin afecto, el bebé siente que no hay nadie que se ocupe de él, que no puede confiar en nadie. Los especialistas aseguran que los niños que no han vivido y experimentado correctamente el apego con su madre, o con la persona que lo cuidaba, pueden desarrollar ciertos desórdenes, como una falta de confianza en los demás que a veces les lleva incluso a sabotear cualquier intento de sus padres por acercarse a ellos. Creen que nadie puede cuidar de ellos aparte de ellos mismos. Carecen de empatía, y su incapacidad para comprender los sentimientos de los demás está basada en su incapacidad para identificar y comprender sus propios sentimientos.

Siempre se ha pensado que los niños que han crecido sin una familia, o que han sufrido abusos o violencia en sus primeros años son las primeras víctimas de la falta de apego. Lo que no se sabe es que este tipo de trastorno es cada vez más frecuente en familias no conflictivas, pero que no tienen tiempo para atender a sus hijos. Hoy día, muchos niños comienzan a ir a la guardería con pocas semanas de vida, o se quedan en casa al cuidado de otra persona mientras sus madres van a trabajar. En ocasiones, esa cuidadora

¹⁵ Ph. D. MOHAMMADREZA HOJAT, (1999), *Theoretical Perspectives and Empirical Findings On The Role Of The Biological Mother in Human Survival and Development*, World Congress of Families II, Ginebra, (Suiza), en : http://www.worldcongress.org/wcf2_spkrs/wcf2_hojat.htm.

ocupa el lugar de la madre para el niño, que busca la vinculación en ella, de manera que las características de esta “figura materna” tienen una inmensa importancia. Los estudios demuestran que la vinculación entre el niño y la cuidadora sólo es segura en un porcentaje mucho más pequeño, probablemente debido a la menor calidad y afectividad de la relación con la cuidadora¹⁶. Además, una alta frecuencia en el cambio de niñeras o cuidadoras puede ser un obstáculo para que el niño desarrolle un apego estable y sólido. Algunos estudios concluyen que el dejar a los niños al cuidado de otras personas durante todo el día puede ser un factor de riesgo para su futuro desarrollo emocional y mental.

Por otra parte, en esta sociedad nuestra de dos sueldos por familia ha surgido un nuevo fenómeno. Los niños están siendo criados en un ambiente de permisividad y exceso de cosas materiales por unos padres que no tienen tiempo para estar con ellos pero sí tienen dinero. El resultado es que los niños están creciendo en un ambiente económicamente seguro, pero emocionalmente muy insatisfactorio, con poco afecto, y con poca o ninguna disciplina y exigencia. Lo tremendo es que esta forma tan común de negligencia está muy aceptada socialmente. Las consecuencias futuras de este tipo de relación familiar pueden llegar a ser tan perjudiciales para los niños como los casos de abuso infantil o violencia, pues el dolor producido por esta situación afecta a la persona en lo más profundo de su corazón, y allí queda guardado a veces durante toda la vida.

Esto no quiere decir que el hecho de que la madre trabaje es siempre perjudicial para el desarrollo del niño. Hay otros muchos factores, como las creencias, personalidad y circunstancias de la madre, que tienen una gran influencia en el desarrollo de los hijos. Además, muchas madres que trabajan fuera de casa tienen tanto interés en sus hijos que les dedican todo su tiempo libre, mientras que hay madres no trabajadoras que dedican demasiado tiempo a otras cosas. Pero sin duda resulta muy importante tener en cuenta cuáles son las necesidades de los niños para poder tomar las decisiones más convenientes para ellos. Además, el padre también debe implicarse en el cuidado

¹⁶ El nivel de la vinculación se suele medir a partir del nivel de la hormona cortisol presente en la saliva de los niños, pues es un indicador de stress.

de sus hijos pequeños. Lo mejor para el niño es que tanto su padre como su madre estén ahí, en plena armonía, ofreciendo a su hijo todo el apoyo, seguridad y cariño que se derivan del propio amor que existe entre ellos.

3.2. Las necesidades de la madre

Hemos hablado hasta ahora de lo que necesitan los niños, pero habría que hablar también de lo que necesitan las madres. El primer paso para averiguarlo consiste en comprender lo que ocurre durante el embarazo y cómo afecta a la madre.

Como explica la doctora Natalia López Moratalla el cuerpo de la mujer, y especialmente su cerebro, nunca será igual al de antes de engendrar. Entre otros cambios, algunas células de la sangre del feto y de la placenta pasan a la circulación de la madre. Estas células fetales jóvenes permanecen en reserva, especialmente en la médula ósea de la madre. Se distribuyen por distintos órganos y contribuyen en los procesos de reparación del daño que causan enfermedades, como, por ejemplo, cardiopatías. El cuerpo de la mujer guarda memoria del regalo de cada hijo. Además, las hormonas producidas en el proceso natural de la gestación inducen un intenso proceso neurobiológico que configura el llamado “cerebro materno”. Desde la octava semana la progesterona – hormona sexual femenina – aumenta entre diez y cien veces en el cerebro de la mujer gestante y por ello el embarazo disminuye el estrés de la mujer. Y no sólo eso, la progesterona estimula la producción en el cerebro de oxitocina – también llamada hormona de la confianza – que a su vez regula la actividad específica del núcleo de comunicación que conecta los circuitos del conocimiento con aquellos que procesan las emociones. Se crea así el vínculo natural de apego hacia el hijo.

Es mucho lo que cambia el cerebro de la mujer durante el embarazo. Las técnicas modernas de neuroimagen permiten conocer el entramado neurobiológico del vínculo producido por el embarazo al mostrarnos los circuitos cerebrales implicados en las emociones que suscita en la madre tanto la visión de fotografías o vídeos del hijo como oír su risa o su llanto. El cerebro maternal es un cerebro siempre atento y expectante a las necesidades que demanda el hijo. Por eso decía el psicólogo Willke que “es muy

fácil sacar al hijo del útero de su madre, pero es muy difícil sacarlo de su pensamiento”¹⁷.

Durante el embarazo la mujer experimenta toda una serie de cambios no solo físicos sino también psicológicos. Es una experiencia interna. La mujer puede sentir cómo una nueva vida está poco a poco creciendo en su interior. Por ejemplo, las patadas del niño al principio son pequeños y suaves golpecitos. Parece que quiere decir “eh! ¡que estoy aquí!” Y esa sensación del niño moviéndose en su interior produce un sentimiento de unidad y de amor muy profundos hacia ese ser pequeñito que crece dentro de ella. Los padres no pueden disfrutar de esta sensación tan maravillosa.

Desde el momento en que la mujer sabe que está embarazada empieza a pensar en su hijo, en si será niño o niña, en cómo lo llamará, a quién se parecerá. Esto es inevitable, ocurre siempre aunque el embarazo no se haya previsto, incluso aunque no sea deseado. Por eso el aborto es siempre un hecho traumático¹⁸.

Cuando el niño nace, la madre necesita tiempo y energía para poder ocuparse de amamantar al bebé, de cuidarlo, de atenderlo... Se trata de una tarea muy absorbente y que requiere una dedicación intensiva. Supone mucho trabajo, tanto físico como emocional. Las madres necesitan tiempo para estar con sus hijos. Pero no es sólo cuestión de tiempo. Las madres necesitan saber y sentir que eso que hacen es valioso.

Esto no quiere decir que tengan que estar veinticuatro horas al día pegadas a sus hijos. Las madres tienen que ocuparse de sus hijos como se merecen, pero tienen que ser libres para dedicarse a ellos en exclusiva o para seguir trabajando sin que eso suponga tener que descuidarles.

Ya hemos señalado que los niños necesitan al menos una persona que esté locamente enamorada de ellos, y que lo ideal es que esta persona sea la madre y que les dedique todo el tiempo posible. Pero la decisión de quedarse en casa la tiene que tomar ella, pues de nada sirve que se quede obligada y esté odiando cada minuto, en ese caso, ¿cómo podría construir una relación positiva con su hijo? Por otro lado, si tiene que salir a trabajar y odia su tra-

¹⁷ Natalia LÓPEZ MORATALLA, (2009), Comparecencia ante la Subcomisión del Congreso de los Diputados para la modificación de la ley del aborto, Madrid.

¹⁸ Cf. Esperanza PUENTE MORENO, (2009): *Rompiendo el silencio*, Madrid, LibrosLibres.

bajo y lo que le gustaría es estar con su hijo, pero no puede, ¿cómo afecta esta situación a sus sentimientos más profundos, a su conciencia de su propia maternidad? En cualquiera de los dos casos, esa madre no es feliz, no está tranquila, y eso no es bueno para el niño.

Las madres deben ser libres para elegir quedarse en casa a cuidar a sus hijos o seguir trabajando fuera y desarrollar su trabajo profesional sin tener que descuidar a su familia. En la actualidad no tienen esa libertad. Muchas mujeres ni siquiera consideran la posibilidad de quedarse en casa a tiempo completo en parte por la dificultad de vivir con un solo sueldo, y en parte por la presión y el desprecio de una sociedad que está centrada en el trabajo y en la productividad. La maternidad es tan minusvalorada, o, incluso, despreciada, que no se la considera como una ocupación valiosa. Desde el feminismo radical se trata de imponer una concepción de la mujer absolutamente alejada de lo que es el auténtico ser femenino. La maternidad se considera como una carga, un estorbo para el desarrollo profesional de la mujer. Y esto a veces supone un problema para que la mujer asuma su propia maternidad de una manera sana y gozosa.

Se busca incorporar masivamente a las mujeres al mercado de trabajo porque la igualdad se considera algo sagrado, y porque se piensa que de esta manera aumentará la riqueza de las familias y del país. Pero dicha riqueza se mide en términos únicamente económicos. No se valora la maternidad auténticamente vivida como una fuente de realización de la mujer. En general, no se valoran las funciones de cuidado desarrolladas en la familia¹⁹.

Por otra parte, muchas mujeres son discriminadas en el ámbito laboral por el hecho de ser madres. Desde el feminismo se dice que la discriminación se debe a su condición femenina pero parece que, más bien, la discriminación aparece cuando la mujer queda embarazada o tiene niños pequeños. Aunque la legislación trata de proteger a las madres frente a tratos injustos en el ámbito laboral, lo cierto es que la mentalidad dominante considera que las mujeres que tienen niños pequeños son un lastre para las empresas. Y esto a pesar de que se han realizado estudios que demuestran que el rendi-

¹⁹ Cf. Arlie Russel HOCHSCHILD, (2012): *The Outsourced Self*, New York, Metropolitan Books.

miento de las madres trabajadoras es superior al de los hombres, quizá porque tienen que estar constantemente demostrando que su trabajo es valioso, o quizá porque el deseo de llegar pronto a casa las mueve a organizarse mejor y a no perder tiempo en horas de trabajo.

4. LO QUE HAY QUE LOGRAR

La vida moderna está llena de obstáculos y dificultades para la vida familiar. La paradoja es que hoy día la importancia de la madre es todavía mayor que en el pasado debido a la situación social que atravesamos, y, al mismo tiempo, es mucho más difícil que antes ser una buena madre. Es necesario que la sociedad apoye a las madres y a las familias, y que los padres descubran y asuman su paternidad puesto que tanto sus hijos como sus mujeres les necesitan.

4.1. Apoyo social a la maternidad y a la familia

Las madres son fundamentales para la sociedad. Sin las madres ninguno de nosotros existiría. La función que cumplen es tan importante que deberían recibir todo el apoyo tanto de la sociedad en general como de los poderes públicos.

Lo primero que hay que conseguir que la mujer pueda acceder al mundo laboral sin ser discriminada, y sin tener que renunciar por ello a la maternidad. Esto supone un cambio de mentalidad, un reconocimiento de la función tan valiosa que realizan las mujeres que son madres y un cambio en la estructura del trabajo que les permita trabajar bien y ser, también, madres, buenas madres. Tenemos completamente asumido que las personas deben adaptarse al trabajo, pero, si lo pensamos despacio, nos daremos cuenta de que esto no tiene sentido: es el trabajo el que debe acomodarse a las circunstancias de las personas. Si cambiara la estructura laboral y pudiéramos tener horarios flexibles, medias jornadas, realizar parte del trabajo en casa, entonces las madres podríamos trabajar sin descuidar a nuestras familias. Y los padres también.

La familia es la célula básica de la sociedad, y debería recibir todo tipo de apoyo de la misma. No sólo en el ámbito laboral, sino también en el ámbito político, jurídico y fiscal. España está a la cola de Europa en políticas familiares. En los países de nuestro entorno hace mucho tiempo que se han dado cuenta de la necesidad de apoyar la maternidad y han adoptado algunas medidas pertinentes.

Por otra parte, las familias necesitan sentirse apoyadas por la propia comunidad. En este sentido es muy importante crear redes sociales donde puedan compartir sus preocupaciones, ayudarse mutuamente, encontrar buenos amigos para sus hijos. Es preciso reconocer que la familia, sola, no puede sacar a sus hijos adelante. Todos necesitamos ciertos recursos básicos, y todos, independientemente del status social o económico, necesitamos de los demás para educar a nuestros hijos. La frase tan manida, pero cierta, de que se necesita toda un aldea para educar a un niño, expresa la convicción de que las familias se necesitan mutuamente para proporcionar un ambiente adecuado para los niños. Porque no somos islas, ni tampoco somos autosuficientes. Antiguamente, el apoyo recibido de los vecinos, de la sociedad, era mucho más grande. Ahora las familias están muchas veces aisladas y se encuentran con la terrible tarea de tener que enfrentarse solas a muchas dificultades, a veces insuperables. La soledad está en el origen de muchas crisis familiares.

4.2. Que el padre descubra su paternidad y asuma su función

En las últimas décadas las familias se han encontrado con un problema que se podría resumir así: la madre ha salido de casa, pero el padre no ha entrado. Para que la mujer pueda compatibilizar maternidad y trabajo, además de ayudas públicas, de la colaboración de los centros de trabajo y del apoyo de la comunidad, es absolutamente imprescindible que el hombre descubra en qué consiste su paternidad y se adapte a los cambios. Los padres de familia deben adoptar un papel mucho más valioso y atractivo que el que jugaban antes, que era el de meros proveedores.

Es necesario que los hombres asuman que la familia patriarcal ha sido superada, y también el reparto estricto de funciones entre hombre y mujer. Lo que hay que comprender es que el matrimonio es una estructura bicéfala,

y que entre los dos, entre el hombre y la mujer, deben organizarse y repartirse las funciones para atender a las necesidades de la familia. Esta organización se concretará en una forma u otra de reparto que dependerá de las circunstancias laborales de cada uno, de la edad de los hijos, y de muchos otros factores que los cónyuges deberán tener en cuenta para irse adaptando a las exigencias de cada etapa de su vida.

Es importante que los padres asuman su parte y su responsabilidad en las tareas domésticas, pues no hay nada especialmente femenino en pasar el aspirador, ni en planchar, ni en cocinar. Esto es algo que se debería compartir entre los dos.

Y, sobre todo, es preciso que descubran y asuman su función en la educación de sus hijos. La figura del padre está siendo devaluada por la ideología de género. Se nos quiere hacer creer que el padre y la madre son intercambiables: que es lo mismo tener dos padres, dos madres o uno de cada. Y cuando las madres y los padres son intercambiables, los que tienen todas las de perder son los padres, principalmente porque el lazo de unión entre padres e hijos es más débil que el existente entre madres e hijos.

El impacto de los padres no sólo es importante para la prevención de ciertos problemas psicológicos sino también para motivar algunas actitudes y comportamientos, como la competitividad, el riesgo y la independencia de los niños. Por medio de la intervención paterna el niño choca con la realidad y se enfrenta con el mundo del adulto. La relación paterno-filial es esencial para que el niño asuma su propia individualidad, su identidad sexual y la autonomía psíquica necesaria para realizarse como sujeto²⁰. El psicoanalista Stoller ha demostrado cómo los varones, que viven una identificación primera con su madre y, por lo tanto, con la sexualidad femenina, viven un itinerario más difícil que las chicas para liberarse y afirmar su virilidad. Cuando la figura del padre ha sido negativa o ha estado ausente el adolescente sufre una terrible ansiedad por recibir la “masculinidad” que le ha sido negada, lo cual conduce a muchos de ellos a tendencias homosexuales. Y luego, de adultos, no quieren ser padres, tienen miedo o lo hacen incorrectamente, ya que a

²⁰ David EGGBEEN, (2008): *Do Fathers Matter Uniquely for Adolescent Well-Being?*, Institute For American Values, Center for Marriage and Families, Research Brief n. 14.

ellos se les privó de un comportamiento paterno ejemplar²¹. Para las hijas también es muy importante la presencia y cercanía del padre, pues las ayuda a afirmar su feminidad. En definitiva, la falta de cercanía o aceptación de la figura del padre puede provocar graves perjuicios en el desarrollo correcto de los hijos, especialmente de los varones.

5. CONCLUSIONES

En el pasado se consideraba que la maternidad era la única misión de la mujer en la vida. Esa visión tan reductiva se ha superado, pero, lamentablemente, en la actualidad muchas mujeres ven la maternidad como contraria a la realización personal pues implica renuncia y sacrificio de la propia carrera profesional. Las mujeres debemos superar todas esas ideologías y consignas antifamiliares que pretenden desmaternizar a la mujer, negando así lo más específicamente femenino, lo más genuinamente nuestro. Porque la maternidad – sea o no puesta en acto – está íntimamente unida a la estructura de la mujer, de manera que un rechazo de la maternidad equivale a un rechazo de la propia feminidad.

Efectivamente, entre los valores fundamentales que están vinculados a la vida concreta de la mujer se halla una especial capacidad de acogida del otro. Esta afirmación está en las antípodas de lo políticamente correcto, pues hoy día no se valora en absoluto la capacidad de entrega y de acogida ni en la mujer, ni en el hombre. El discurso feminista propone como modelo ideal a una mujer que vive exclusivamente para sí misma. Pero lo cierto es que las mujeres tenemos una especial capacidad para el amor que se deriva de nuestra capacidad física de dar la vida. Sea o no puesta en acto, esta capacidad es una realidad que estructura profundamente la personalidad de la mujer²².

Ahora bien, afirmar que la maternidad es la vocación primaria de la mujer no significa, ni que sea lo único que puede hacer, ni que todas las mujeres

²¹ María CALVO CHARRO, *Paternalidad escamoteada*, en www.conoze.com.

²² CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE (2004): *Carta sobre la colaboración del hombre y la mujer en el mundo y en la Iglesia*, n. 13.

deban ser madres²³. Como ya hemos dicho antes, la sociedad necesita del “genio” femenino. Las mujeres tenemos mucho que aportar en el ámbito público, pero sólo lo conseguiremos si no renunciamos a nuestra feminidad y somos, verdaderamente, lo que tenemos que ser: mujeres.

Las mujeres tenemos hoy necesidad de reafirmar la importancia de la maternidad, tanto en nuestras propias vidas como en el conjunto de la sociedad. Al mismo tiempo, debemos plantear reivindicaciones en otros ámbitos para que sea posible y compatible ser madre y trabajar fuera de casa. Pero la cuestión esencial no es sólo de orden práctico, sino fundamentalmente antropológico: las mujeres nunca nos sentiremos felices si no tomamos conciencia de hasta qué punto la maternidad define el ser femenino, tanto en el plano físico como espiritual, y expresamos esta realidad con la reivindicación del reconocimiento social. Por eso decíamos al principio que el verdadero problema de nuestro tiempo está en el descubrimiento de la propia identidad femenina. De lo que piense la mujer acerca de sí misma y su misión en el mundo se deriva todo lo demás.

Es una necesidad esencial de los hijos que sus padres —tanto el padre como la madre— estén física y emocionalmente presentes para que puedan proveer una base de apego segura en la cual puedan crecer y desarrollarse. Es desde esta base segura de apego desde donde el niño puede alcanzar su desarrollo equilibrado, libre de ansiedades, conflictos y cargas emocionales. Tanto el padre como la madre contribuyen de manera única al desarrollo de sus hijos. Respecto de algunas cuestiones, su influencia es intercambiable. Respecto de otras, sin embargo, la influencia de cada uno es única, y está en relación con el sexo del hijo.

No debemos olvidar que tanto el trabajo como la familia interesan tanto al hombre como a la mujer. Estamos juntos en esto. El mundo nos ha sido entregado para que lo conduzcamos hacia su perfección. Es nuestra responsabilidad. Tenemos que trabajar juntos, en lo público y en lo privado. Como explica Blanca Castilla, no debemos olvidar que el mandato del Génesis va dirigido a los dos conjuntamente. Dios no le dijo a Eva “crece y multiplícate” y a Adán “domina la tierra y sométela”. El mandato va dirigido a los dos,

²³ JUAN PABLO II, Carta a las mujeres, n 13; *Mulieris dignitatem*, n. 18.

de manera que el hombre y la mujer están llamados a la común misión de formar la familia y dominar el mundo. Ambos se complementan y se deben ayudar mutuamente en esta doble misión, siendo plenamente conscientes de lo que cada uno puede aportar desde su feminidad o desde su masculinidad, y sin renunciar nunca a nuestra propia identidad.